

Muy entretenida

TESTIGO DE CARGO (Witness for the Prosecution). Tres actos de Agatha Christie en traducción de Rodolfo Domínguez. Elenco, Espectáculos Lumiere. Dirección, Carlos Muñoz. Escenografía, José Echave. Vestuario, Mario. Pelucas, Cepellini. Utilería, Germán Arteaga. Intérpretes, Carlos Muñoz, Dahd Sfeir (de Club de Teatro), Ricardo Márquez, Enrique Labat, Nenúfar Hutton, José Iriarte, José Somoza, Luis A. Espeleta, Nelson Perro-ne, Esteban Mandiá, Luis A. Berriel (de Club de Teatro), Adolfo Pulleiro, Raquel Azar, Carlos Núñez, Roberto Barbeito, Nelson Boulosa, Luciana Possamay, Marco A. Viviani. Estrenada en el Solís, sábado 10.

Esta pieza es una perfecta máquina de suspenso e intriga que para funcionar debe estar ajustada hasta en sus menores detalles. El mayor mérito de la versión de Carlos Muñoz es no haber dejado que la máquina se detuviera un momento. El espectador es conducido por la mano maestra de Agatha Christie y del taumaturgo local que es Muñoz de una sospecha a otra, de un misterio al próximo, hasta que un par de volteretas de último momento permiten descubrir realmente el secreto tan bien guardado de este crimen y de este juicio.

No conviene revelar qué ocurre. Baste saber que Ricardo

Márquez es acusado del asesinato de una solterona que le ha dejado unas ochenta mil libras en su testamento, que la presunta mujer de Márquez (Dahd Sfeir) es el principal testigo de la acusación y está más que dispuesta a declararlo asesino; que el abogado defensor (Carlos Muñoz) se resiste a creer en su culpabilidad y llega a cualquier extremo para salvarlo. A pesar de que en Montevideo se vio bastante el film que extrajo Billy Wilder de esta pieza, muy pocos recuerdan realmente qué pasa. Es mejor que no lo sepan y que se aguanten en el asiento hasta el telón final.

Porque la pieza podrá ser in-



Ricardo Márquez, Dahd Sfeir, Carlos Muñoz.

verosímil en todos y cada uno de sus detalles pero es sumamente ingeniosa y la versión de Muñoz le hace justicia. Un elenco numeroso y disciplinado recrea convincentemente la atmósfera del juicio en un escenario sobriamente evocado por Echave. Los papeles centrales están muy bien repartidos. Como acusado, Ricardo Márquez da bien la sorpresa del hombre que ve volverse a todos en su contra, y encuentra buenos acentos para el estallido con que concluye el acto segundo. Como abogado defensor, Muñoz está mucho más sobrio que Laughton en idéntico papel pero igual aporta autoridad y peso al personaje. Tiene algunas intervenciones muy acertadas.

Pero es sobre todo Dahd Sfeir la que lleva el peso de las escenas más chocantes y hasta inverosímiles de la pieza. Su papel es lo que se llama un "hueso" en la jerga teatral. Pero un hueso con bastante carne melodramática. La actriz, acostumbrada a textos más finos, se resiste a dejarse llevar por el folletín y asordina un poco las escenas culminantes del juicio. En una escena que le exige un juego totalmente distinto, se va al otro extremo y detalla al personaje en franca *macchietta*. Es una lásti-

ma porque con más imaginación por parte del director y de la misma intérprete hubiera sido posible dar el resentimiento y la histeria del personaje sin irse a extremos puramente externos. Pero esta objeción no alcanza a desmerecer un trabajo que encuentra a Dahd Sfeir en pleno uso de su autoridad escénica.

Aunque *Testigo de cargo* no tenga nada que ver con el gran teatro es un espectáculo comercial sumamente entretenido y estimulante que la dirección y el elenco han convertido en imprescindible para esta temporada veraniega. — E. R. M.